

Proyecto Echo-logic Jóvenes ante el cambio climático

ESTUDIO

“Este proyecto ha sido financiado mediante el apoyo de la Comisión Europea. Este documento refleja sólo las opiniones del autor, y la Comisión no puede ser hecha responsable de cualquier uso que se haga de la información contenida en ella”



Co-funded by the
European Union

Índice

Introducción	3
I. Contexto 1. La juventud y la participación	5
II. Contexto 2. El sector social en el debate medioambiental	6
III. Objeto y focos del estudio	9
IV. Metodología y principales palancas del estudio	12
V. Las barreras que dificultan la participación.....	14
VI. Vías para el empoderamiento de la juventud	17
Conclusiones	19
Notas	21
Bibliografía	22

Introducción

Este estudio de ámbito internacional constituye el principal resultado del Proyecto EchoLogic que tiene por objeto analizar las causas que genera la inacción y el escaso seguimiento de los jóvenes ante el cambio climático. Pretende recoger las impresiones de instituciones, organizaciones y de los propios jóvenes y detectar las barreras que limitan su participación. También, vislumbrar las palancas que pueden revertir esa situación para involucrar de forma activa a la juventud en la agenda 2030, específicamente por lo que concierne a la sostenibilidad medioambiental.

En última instancia, se pretende detectar los factores que facilitarían un liderazgo juvenil más activo en tanto que configuran el grupo social objetivamente interesado en un futuro sostenible. Y también las barreras que la dificultan.

En este documento se inicia con una serie de preguntas que dan contexto y muestran las dificultades de la participación y también la situación organizativa de los sectores sociales interesados en el cambio climático. Después, se precisan los focos en los que se ha centrado la investigación y la metodología y las palancas de trabajo elegidas. Continúa con un análisis de las barreras que dificultan la participación y las vías para activar el empoderamiento juvenil.

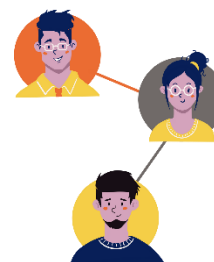
Las conclusiones del estudio, que se exponen al final de este documento, son la base de la Guía de Buenas Prácticas, con el que se concluye el proyecto.

La primera medida, no obstante, consistía en articular los equipos de trabajo, el Green Team, que debería coordinar las actividades para, a partir de ahí, definir las pautas de las tareas y programar el desarrollo de las actividades planificadas.

El desarrollo del proyecto, en el que la Fundación Espacio Público actuó de coordinadora, necesitaba socios que aportaran presencia en los distintos ámbitos de trabajo que se pensaba desarrollar.

Fueron elegidos como SOCIOS las siguientes organizaciones:

- [Generazione Zero \(Italia\)](#)
- [Aps rifai rete italiana facilitatori aree interne \(Italia\)](#)
- [Arte-Via Cooperativa Artística e Editorial, CRL \(Portugal\)](#)
- [Joves D'unió De Pagesos \(Catalunya\)](#)
- [Red Tree Making projects Coop](#)
- Display Connectors S.L. editora del [diario PÚBLICO](#)



No obstante, dada la magnitud del reto emprendido, se optó por ampliar el mapa de contribuciones y contar con la colaboración de diversas asociaciones de jóvenes ecologistas que nos permitiera enriquecer las actividades del proyecto y, con ello, conocer mejor los retos y barreras existentes sobre la participación juvenil objeto del estudio.

- [Fridays for future](#)
- [Ecologistas en Acción](#)
- [Futuro Vegetal](#)
- [Fevecta](#)
- [Ideas en Guerra](#)
- [Alianza Verde](#)
- [Ecooo](#)
- [Florida Universitaria](#)
- Escola CiutaDana
- Comités locales de emergencia y reconstrucción



Los jóvenes tienen un papel crucial que desempeñar en la lucha contra el cambio climático. No solo son el futuro, sino que también son una fuerza poderosa para el cambio en el presente. Aquí hay algunas razones por las cuales la participación de los jóvenes es tan importante:

- **Son los más afectados:** Los jóvenes vivirán más tiempo con las consecuencias del cambio climático, incluyendo el aumento del nivel del mar, eventos climáticos extremos y la escasez de recursos.
- **Son innovadores y creativos:** Los jóvenes tienen la capacidad de pensar de manera innovadora y encontrar soluciones creativas a los desafíos del cambio climático.
- **Son movilizadores:** Los jóvenes tienen la capacidad de movilizar a otros y crear conciencia sobre la urgencia del cambio climático.

I. Contexto 1. La juventud y la participación

Como se ha indicado, es preciso arrancar preguntándose por los factores que establecen el perímetro de las barreras que dificultan la participación de la juventud. Contestarlas es la tarea que se intenta abordar a lo largo del este estudio.

¿Responde cierto alejamiento de la juventud ante la Agenda 2030 a una mayor exigencia crítica sobre sus alcances limitados ante la sobreexplotación de recursos del planeta y la pérdida acelerada de biodiversidad? ¿O, por el contrario, se debe a la preponderancia de la cultura de la inmediatez del consumo que potencian las redes, un vector que oscurece u opaca la necesidad de preservar a largo plazo el planeta? ¿O es que quizás las estrategias establecidas hasta ahora no saben aterrizar en la realidad y entran en contradicción con las perspectivas concretas que definen los intereses y planteamientos de los jóvenes?

Mientras se diseñaba y concretaba el proyecto, la realidad imponía su ley a la agenda política. Las sequías, inundaciones e incendios de última generación que se asocian al cambio climático, los conflictos crecientes entre las miradas rurales y urbanas sobre la velocidad e intensidad de la transición ecológica, la necesidad de revisar las pautas alimentarias que impone el mercado, la desertificación y los movimientos migratorios... dibujaban, junto a muchos otros síntomas, una realidad compleja que necesita de nuevos impulsos, nuevas estrategias didácticas y nuevas formas de liderazgo. Y, mientras tanto, cambios ideológicos profundos hacían resurgir pautas negacionistas que embaucaban y captaban a colectivos crecientes de jóvenes.

Ese contexto que, por un lado, empujaba a la participación por la magnitud de las evidencias de la crisis medioambiental y, por otro, la inhibía en medio de un ruido creciente que trataba de oscurecer las previsiones científicas, es la realidad en la que se ha desarrollado la investigación.

Esos vectores opuestos han obligado a tomar tierra a los participantes de los equipos de trabajo para afilar los argumentos que debían servir para activar la intervención de los jóvenes mientras ayudaban a denunciar y dejar al descubierto las barreras que la inhibían.

II. Contexto 2. El sector social en el debate medioambiental

El medioambiente es un aspecto central y con un peso creciente en las sociedades actuales. Aunque la batalla contra las emisiones de CO₂ y por la limpieza de la atmósfera de los gases de efecto invernadero empezó siendo una aspiración académica y social minoritaria, los fenómenos relacionados con el cambio climático y la necesidad de una transición verde ha aumentado su incidencia política, económica y social hasta convertirla en un sector estudiado desde múltiples perspectivas.

Los informes de Eurostat y de todas las agencias estadísticas de los diversos países han normalizado los datos medioambientales^[1] que desagregan y agrupan en cinco grandes apartados: la gestión de residuos sólidos, la de aguas residuales, la protección del aire, clima y suelos, el I+D medioambiental y la protección de la biodiversidad y el paisaje.

El Valor Añadido Bruto generado por las actividades económicas relacionadas con el medio ambiente alcanzó el **2,51% del PIB de la UE** en 2023. En España,^[2] esa contribución fue algo mayor alcanzando el 2,65%, mientras que los de Italia y Portugal se situaban en un nivel inferior a la media. También los cambios en la fiscalidad y el nacimiento de impuestos verdes forman parte de la información disponible. Los ingresos por impuestos verdes al transporte y el medioambiente recaudan ya en la UE el 2% del PIB^[3]. Entre los países del sur, principales objetos de este estudio, Italia (4%) y Portugal (3,2%) se sitúan por encima de esa media mientras España se mantiene en la media europea.



Estos datos son ejemplo de la contribución del tejido económico al medioambiente. Entre esos contribuidores las grandes compañías energéticas que ya dominan las

energías verdes, están acompañadas por una multitud de Pymes y microempresas de carácter regional y local dedicadas al reciclado o la protección de la biodiversidad. Entre ellas, multitud de cooperativas y otros actores de la economía social, en la que la presencia de jóvenes es significativa, aunque de difícil cuantificación al constituir un universo muy disperso por subsectores y presencia territorial.

Lo mismo ocurre con la presencia de asociaciones, fundaciones y otras instituciones ecologistas en la que se localiza la participación de los jóvenes. Aunque las grandes ONGs, (Ecologistas en Acción, Greenpeace, Amigos de la Tierra y WWF) actúan como interlocutores en los foros globales y la negociación de leyes ante las administraciones públicas y los gobiernos, el movimiento social por el medioambiente es mucho más numeroso. Las instituciones que están registradas en el MITECO (Ministerio de la Transición Ecológica) [\[4\]](#) como colaboradoras en la educación y difusión de los efectos del cambio climático incluyen a más de 100 entidades: 35 empresas, 31 fundaciones y 35 ONG.

Tampoco esas cifras sirven para describir la pujanza de la participación de los jóvenes que responde a la dialéctica “pensar en global, actuar en local”, la pauta que caracteriza y describe su movilización. Mientras en España el Registro Nacional de Asociaciones incluye a algo más de 100 entidades ecologistas de ámbito nacional [\[5\]](#), los registros regionales aportan la verdadera magnitud del movimiento por el medioambiente y muestran, precisamente, cómo la singularidad de los problemas de cada territorio convierte el espacio local en la primera opción organizativa de la juventud.

Los registros regionales que permiten consultas online nos ofrecen cifras muy elocuentes: Murcia reporta 1.218 asociaciones dedicadas al medioambiente [\[6\]](#), Madrid, 1.140, Asturias 400 y Andalucía más de 5.000. De esos datos es fácil inferir que en España alrededor de 15.000 asociaciones tienen su razón de ser el combate contra los efectos del cambio climático y el deterioro medioambiental.

Similar fenómeno se desprende en Italia donde el Registro Único Nacional del Tercer Sector (RUNTS), [\[7\]](#) gestionado por el Ministerio de Trabajo y Políticas Sociales para organizaciones sin fines de lucro. Las asociaciones de ámbito nacional vivas se sitúan en el entorno de 100 (71 en 2018) mientras que los entes equivalentes de las 20 regiones que contabilizan también las de ámbito local ascienden a un total de 6.341, destacando Lombardía con 1.047.

Los datos disponibles de Portugal se refieren exclusivamente a las asociaciones de ámbito nacional que forman parte de la Confederación Portuguesa de Asociaciones de Defensa del Ambiente con 112 entidades registradas.

La conclusión es evidente. La singularidad de los problemas medioambientales de cada comunidad convierte el espacio local en la primera opción organizativa de la juventud. Las grandes organizaciones y ONGs sirven para dotarles de visibilidad y facilitar una interlocución con autoridades públicas y grandes corporaciones privadas.

III. Objeto y focos del estudio

Esa dispersión organizativa, que es consecuente con cómo sufren las crisis ecológicas las sociedades del sur de Europa, las más castigadas por el cambio climático, aconsejaba precisar los focos del estudio con el objeto de evaluar mejor la participación de las generaciones jóvenes, facilitar la concreción de las acciones a desarrollar y la configuración de eventos y grupos de trabajo.

Se busca con ello hacer posible una metodología que facilitara la obtención del máximo de conclusiones y recomendaciones que es el objetivo final del proyecto.

Los focos elegidos se agruparon en torno a la expresión “Jóvenes ante el dialogo rural-urbano en la transición medioambiental” que creemos sintetiza adecuadamente las preocupaciones detectadas que más pudieran interesar a la juventud de España, Italia y Portugal.

Creemos que esa perspectiva permite detectar aquellos campos en los que los jóvenes expresan su alejamiento y discordancias con la agenda 2030. Son los siguientes:

1. Juventud urbana y hábitos alimentarios. La complejidad del momento y el cambio de vida y los hábitos de consumo que trae consigo obliga a la reeducación permanente del joven consumidor. Por un lado, la edición genética es ya una práctica habitual de la agroindustria y produce, como resultado, productos muy llamativos en formas y colores. La globalización permite además que esos productos estén presentes en el mercado permanentemente, “fuera de temporada” según planteamientos locales. En paralelo, los productos agrarios ecológicos son variados y heterogéneos, poco atractivos desde el punto de vista estético. Se trata de comprobar en qué medida la educación a la juventud en pautas de consumo ecológico y de proximidad pueden contrarrestar la estética uniformizadora y la presencia de productos “fuera de temporada” que caracteriza a la lógica global de los mercados agroalimentarios.

2. Ecologistas urbanos versus jóvenes agricultores. Nos parece una tarea esencial de Echo-Logic fomentar el diálogo entre jóvenes ecologistas urbanos y que, por tanto, habitan en áreas de consumo (estudiantes, obreros) con jóvenes agricultores, volcados o no, en la nueva lógica de la producción ecológica y la sostenibilidad económica de sus explotaciones. Para facilitar el intercambio positivo de requerimientos de unos y otros organizaremos un diálogo entre jóvenes activos que trabajan en explotaciones agrarias

y ganaderas de envergadura pequeña o mediana, así como con cooperativas de producción agraria con jóvenes activos centrados en cooperativas de consumo y en organizaciones ecologistas.



3. Conectar presente y futuro de la producción agraria. ¿Qué gestión del territorio se puede llevar a cabo sin población rural? Más de dos tercios de los agricultores se jubilarán en los próximos años. ¿Cómo educar a los jóvenes agricultores para que tomen el relevo? Intentaremos conectar esa educación con la necesidad de fomentar y garantizar la sostenibilidad de explotaciones agrarias y ganaderas alejadas de los modelos más intensivos de la agroindustria, nuevas formas cooperativas e impulso a la ampliación del tamaño de las existentes, favoreciendo soluciones de proximidad y avances en la cadena de valor alimentaria. Y también incorporar a los debates la velocidad adecuada de la transición ecológica.

4. Balance de Zonas críticas. Se pretenden debates entre jóvenes ecologistas expertos que nos permitan sacar experiencias de actuaciones realizadas en zonas críticas, en las que se ponen de manifiesto los deterioros más salvajes de la biodiversidad de los ecosistemas. En principio nos pensamos centrar en el Mar Menor en el levante español, pero desgraciadamente la catástrofe que supuso la DANA de Valencia, en octubre del 2024, con más de 224 fallecidos oficiales, nos obligó a desplazar el foco del análisis.

Estos son los focos en los que nos hemos centrado. No obstante, siempre hemos sido conscientes que la interacción de los acontecimientos desastrosos vinculados al cambio climático y la amplitud de las reflexiones que provoca entre los jóvenes aconsejaba estar abiertos a otras interpelaciones y mensajes que surgieran de los debates y las acciones emprendidas.

IV. Metodología y principales palancas del estudio

Esos focos más precisos deberían contar con instrumentos para poder conocer los análisis de líderes juveniles en los diversos campos en los que se manifiesta el deterioro social por el cambio climático y, también, captar los sentimientos y posicionamientos de la juventud ante preguntas que abarcaran los mas distintos aspectos de las crisis medioambientales y las alternativas para superarlas. La presencia de lo más específicamente local debería abordarse en eventos concretos para poder profundizar en ellos.

Esos instrumentos han sido las palancas efectivas del estudio que se concretaron en tres tipos de acciones:

a) Un **DEBATE ONLINE** en el que jóvenes pertenecientes a diferentes ámbitos expusieran libremente y con profundidad sus opiniones sobre los aspectos centrales elegidos. Si se pretendía evaluar la capacidad de liderazgo de la juventud era esencial conocer los análisis de aquellos que ya actuaban como líderes en diferentes campos. El debate escrito promovido por la Fundación Espacio Público en su [página web](#), ha permitido difundir y dar voz a la juventud respecto a la transición energética y el cambio climático.

Para esta palanca se seleccionó y contactó con 15 activistas con conocimientos suficientes para exponer problemas y ofrecer alternativas en sus espacios respectivos, al tiempo que nos aportaban la luz de su experiencia en batallas medioambientales por territorios diversos. Los principales asuntos tratados fueron el dumping exterior como clave en el deterioro ecosocial; la desigualdad territorial y la necesidad de recuperar el mundo rural; el conflicto por los recursos y la transformación del agua desde bien común a mercancía; la soberanía alimentaria y la ciudad sostenible o el cooperativismo como ejemplo de sostenibilidad.

Sus aportaciones han sido esenciales para la elaboración de las conclusiones de este estudio.

Una **ENCUESTA** en la que fuéramos capaces de captar una muestra representativa de la juventud más consciente y presentarles un conjunto de preguntas sobre todos los aspectos del estudio. La encuesta se difundió en redes sociales ha permitido evaluar el conocimiento de los jóvenes sobre la transición ecológica, su impacto en sus vidas y conocer su opinión sobre las soluciones que se están dando a este fenómeno y están

transformando los pilares fundamentales de la sociedad actual. la soberanía alimentaria y la ciudad sostenible o el cooperativismo como ejemplo de sostenibilidad.

Respondieron 386 personas con perfiles socio demográficos diversos tanto de género como en los entornos de origen, con un peso significativo del mundo rural y las pequeñas ciudades. El propósito de las preguntas era abordar todos los conflictos de la transición medioambiental: el origen del cambio climático y las consecuencias en sus vidas; preocupaciones y actitudes ante sus retos; el significado de ser ecologista; valoración del Pacto Verde europeo; cómo imaginar la actividad agraria del futuro; cómo abordar el envejecimiento y la despoblación rural; conexión entre economía social y sostenibilidad; el agua como factor crítico; confianza ante el cambio tecnológico; perspectivas atribuidas a la economía circular y, por último, cómo activar la conciencia ecológica.

La inclusión de opciones múltiples ha aportado un abanico amplio de respuestas sobre las cuestiones abordadas.

b) **ACTIVIDADES PRESENCIALES** para tratar directamente algún tema relevante. Como se ha indicado, la DANA de Valencia en la que la solidaridad espontánea de los jóvenes fue el motor que aportó los primeros auxilios reales a los afectados, se convirtió en el eje principal del trabajo.

El debate, celebrado en la Universidad La Florida, en Catarroja, uno de las ciudades más afectadas por la Dana, fue retransmitido en directo por streaming y se centró en la necesidad de superar el concepto de reconstrucción, por cuanto eso supondría reproducir los vicios espaciales que provocaron los 237 fallecidos por la Dana, para centrarse en la necesidad de transformar el modelo urbano existente.

Las actividades realizadas en Italia y Portugal son detalladas en sus espacios correspondientes.

V. Las barreras que dificultan la participación

Cuando se pone el foco sobre los jóvenes como actores sociales pareciera que tuvieran una autonomía de la que, en buena parte, carecen. Los jóvenes de hoy son hijos y nietos de adultos de los que en gran medida dependen, son parte de una sociedad sometida a múltiples tensiones y con un horizonte cargado de incertidumbres que aleja en el tiempo su emancipación y la posibilidad de un futuro estable.

El mito de la “sociedad del conocimiento” que les hacía creer que la formación les conduciría a un trabajo decente se ha derrumbado. La precariedad del trabajo y la imposibilidad de acceder a una vivienda son los problemas a los que dedican sus energías principales y la dificultad para solucionarlos limita sus perspectivas emocionales y vitales. En ese contexto, es normal que sus horizontes se limiten en el tiempo, se midan en años o, incluso en meses, en los que sobrevivir es la tarea principal. El cortoplacismo, que incentivan las redes sociales, el consumo inmediato del ocio y la intercomunicación personal les distancia y distrae de objetivos lejanos.

Ese panorama no tiene por qué nublar su conciencia sobre la importancia de los efectos del cambio climático, pero sí limita sus energías organizativas para enfrentarse a sus consecuencias. En la encuesta realizada en este proyecto, son abrumadoras sus respuestas sobre cómo afectará a sus vidas. El 92% de los participantes citan la proliferación de sequías e inundaciones como la principal manifestación. Un 76% cita sus efectos sobre la agricultura y los alimentos y un 34% piensa que traerá consigo pandemias globales. Un 41% cree que, al final, afectará a toda su vida. De modo, que se puede decir que **la conciencia medioambiental convive con sus dificultades de emancipación y acentúa la precariedad de sus vidas**. Aunque las manifestaciones del deterioro del planeta se van acelerando, los tiempos que se manejan son siempre lejanos respecto a su horizonte inmediato.

De modo, que se puede concluir que la principal barrera a la participación en la lucha medioambiental surge de una cuestión de prioridades. La necesidad inmediata de construirse un futuro como adultos y conseguir su sustento vital es su propósito principal.

La segunda barrera detectada a la participación la constituye **la dimensión global de la crisis medioambiental, en tanto que les abruma cuando toman conciencia de no poder ser determinantes a corto plazo**. La existencia de actores supranacionales que dominan,

por un lado, los inputs esenciales en la producción de alimentos (energía, semillas, abonos, tratamientos) y, por otro, los canales de distribución, les alejan en tanto que ciudadanos de los centros de decisión. La sensación dominante es que la acción social puede combatir sus efectos en cada territorio, pero no es suficiente para conseguir derribar los actores supranacionales que las causan. El dumping ecológico y social, es decir, el traslado por parte de grandes corporaciones de su actividad a territorios que tienen una legislación más laxa en materia de impactos ecológicos y derechos sociales es otra expresión de esa contradicción entre causas globales y efectos locales. La tarea es compleja y a largo plazo y requiere paciencia y energías convergentes y persistentes.

Ello otorga una nueva dimensión sistémica y política al debate medioambiental y apunta a la necesidad de cambios radicales en la lógica del propio modelo capitalista, tarea mucho más difícil de lograr.

La tercera barrera a la participación procede, sin duda, de **la percepción de lejanía de las instituciones** que deciden sobre el futuro, algo que dificulta la colaboración e impide un diálogo fructífero. Esa realidad es extensible a los gobiernos regionales y locales. El 69% de los encuestados están de acuerdo o muy de acuerdo en que “los gobiernos no hacen nada para solucionarlo”. Y eso conduce a que, según nuestra encuesta, un 48% creen que la juventud se muestra desalentada y escéptica sobre las soluciones. Ello provoca la predisposición a buscar salidas vitales fuera de los cauces normales: el 40% asume la necesidad de buscar modos de vida alternativos.

La cuarta barrera, tiene que ver con un cierto **desencanto a la manera que en que se está desarrollando la transición energética y el impulso a las renovables**, un desencanto que se traslada también respecto a los efectos de la revolución tecnológica sobre la vida de la gente. Los territorios colonizados se han considerado históricamente como fuentes de recursos y vertederos de los desechos del desarrollo industrial de los países enriquecidos y ahora esa realidad se traslada a las lógicas de la transición medioambiental.

Mientras los ecologistas habían sido los precursores de la implantación de energías renovables, existe una sensación creciente de que su implantación acelerada están siendo la excusa para imponer un ecofascismo con ramificaciones globales que incentiva un nuevo neocolonialismo extractivista obsesionado por el dominio sobre los territorios con yacimientos de tierras raras.

Esos cambios están impulsando estrategias medioambientales defensivas que desconfían y confrontan con la implantación de macroparques solares y eólicos en tierras fértiles. Una nueva perspectiva que sitúa la defensa del mundo rural como corazón del sistema sociológico que sostiene la vida urbana: los alimentos, el agua, la energía, el equilibrio climático dependen de la salud de los ecosistemas rurales.

Por último, **las nuevas lógicas del poder que acentúan la ley del más fuerte y el recurso a la imposición y a la guerra como forma de afrontar los conflictos afectan de lleno al movimiento ecologista que le obliga a ampliar sus focos hacia el pacifismo.** Todo está en revisión.



VI. Vías para el empoderamiento de la juventud

La identificación de las barreras descritas son también una oportunidad para que los jóvenes ecologistas maduren sus objetivos y replantear sus estrategias participativas. Los profundos cambios que sufre el mundo obligan a todos los movimientos sociales a redefinir sus planteamientos.

Afinar los análisis, redefinir los objetivos, ampliar la convergencia de movimientos es esencial para ajustarse a la realidad-real de las transiciones demográficas y medioambientales.

La gestión de los espacios y la nueva geografía económica, que actualiza y pone en evidencia las relaciones centro-periferia con las megaurbes pilotando el sistema económico y los territorios despoblados como paganos de los desequilibrios, son perspectivas imprescindibles para el análisis de las desigualdades actuales.

Las megaurbes son centros extractivos que monopolizan la inversión, las infraestructuras tecnológicas y atraen el talento de las periferias de ciudades medianas. Representan el neocolonialismo extractivista como un modelo insostenible tanto para los seres humanos como para el conjunto del planeta.

El urbanismo, la gestión de residuos, los ciclos del agua, las inundaciones y el abandono de los montes son problemas de gestión de los espacios. El agua ha pasado de ser un bien común vital a un objeto de disputa entre los intereses enfrentados del litoral y el interior de los estados, donde convergen altas demandas agrícolas, urbanas y turísticas.

Establecer una nueva dialéctica rural-urbana es esencial para tomar conciencia sobre las causas de la desigualdad territorial realmente existente a todos los niveles. Frente a la tendencia histórica de ver el mundo rural como un territorio meramente proveedor de recursos, es fundamental reconocerle como fuente de equilibrio social y biodiversidad sin el que es imposible caminar hacia modelos de vida más sostenibles. Los alimentos, el agua, la energía, el equilibrio climático dependen de la salud de los ecosistemas rurales. La nueva ruralidad puede articularse como el eje vertebrador de una transformación ecosocial.

Las catástrofes son cada vez más frecuentes e inevitables. Pero son una oportunidad para poner en el foco informativo en sus causas y propiciar soluciones factibles adecuadas a cada entorno. Politizar las crisis no en el sentido partidista, sino como oportunidad para

denunciar irregularidades, controlar las instituciones e influir en los asuntos públicos, es esencial. Y también judicializarlas para que las malas decisiones tengan costes y mandar un aviso a arquitectos, empresarios, políticos y gestores de lo público.



Conclusiones

Tanto desde la Fundación Espacio Público como desde los socios colaboradores existe la convicción de que se han cumplido todos los objetivos del proyecto.

Se han analizado las causas que dificultan la participación de los jóvenes ante el cambio climático y recogido suficientemente las impresiones de instituciones, organizaciones y de los propios jóvenes. Tanto los focos en los que se han centrado los análisis como los instrumentos utilizados nos han permitido profundizar tanto en las opiniones de activistas y líderes de organizaciones existentes como en una muestra de jóvenes suficientemente representativa del conjunto.

En el tiempo transcurrido en el desarrollo del proyecto la realidad medioambiental se ha mostrado cruel con inundaciones dramáticas y una nueva oleada de incendios de alta intensidad que han devastado millones de hectáreas en España, Portugal e Italia. Los cambios en las lógicas de poder global han sufrido una transformación radical con la llegada de Trump a la presidencia de EEUU: la ley del más fuerte se ha impuesto a las lógicas multilaterales y las guerras en Ucrania y el genocidio de Gaza ha impulsado la industria armamentista, desfigurado la cooperación internacional y desplazando la transición ecológica del papel hegemónico que había adquirido en la UE y en las políticas de la administración de EEUU encabezada por el presidente Biden, a un lugar secundario, cuando no irrelevante.

En paralelo, han aflorado cambios ideológicos profundos que impulsan el resurgir de pautas negacionistas sobre el cambio climático que ejercen creciente influencia en cada vez más colectivos de jóvenes, principalmente hombres.

Esa realidad compleja, unida a la persistente precariedad que oscurece el futuro de los jóvenes, ha acentuado las barreras que dificultan la participación y ha puesto en evidencia que, a pesar de la crudeza de las manifestaciones del cambio climático, se necesita de nuevos impulsos, nuevas estrategias didácticas y nuevas formas de liderazgo.

De los análisis realizados por los participantes en los debates se han extraído las líneas maestras de las nuevas necesidades organizativas y de las ideas que las alumbran.

Para las entidades promotoras del proyecto, la colaboración establecida ha sido extremadamente enriquecedora en todos los sentidos. Ha ofrecido una oportunidad

única para aprovechar al máximo el trabajo en red y el valor de las sinergias que permiten los proyectos europeos.

Notas

[1] Ver Eurostat <https://ec.europa.eu/eurostat/cache/dashboard/environmental-accounts/>

[2] Ver INE. Instituto Nacional de Estadística.
<https://www.ine.es/dyngs/Prensa/es/CBYSA2023.htm>

[3] Carolina Skarupa, analista medioambiental
<https://www.manglai.io/blog/comparativa-impuestos-verdes-europa>

[4] Ver Miteco <https://www.miteco.gob.es/es/cambio-climatico/temas/educacion-formacion-sensibilizacion-del-publico/acciones-de-divulgacion-y-sensibilizacion.html>

[5] Ver Registro Nacional de Asociaciones
<https://www.interior.gob.es/opencms/es/servicios-al-ciudadano/tramites-y-gestiones/asociaciones/consulta-del-fichero-de-denominaciones/>

[6] Ver registros de CARM
[https://www.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=234&IDTIPO=140&RASTRO=c52\\$m](https://www.carm.es/web/pagina?IDCONTENIDO=234&IDTIPO=140&RASTRO=c52$m)

[7] RUNTS- Registro Nazionales Terzo Settore, Servii <https://servizi.lavoro.gov.it/runts/it-it/>

Bibliografía

- Actitudes y percepción del Medio Ambiente en la juventud española. VVAA. (Editorial Ministerio de Medio Ambiente, 2005)
- El mapa de la crisis medioambiental en España. Antonio Cerillo (coord). (Icaria editorial, 2024)
- Del campo a la ciudad. Julio de la Cruz Blazquez. (Editorial Punto Rojo, 2022)
- Agua, energía y medio ambiente. Joaquín Melgarejo Moreno (coord). (Universidad de Alicante, 2022)
- Emergencia climática. Escenarios del calentamiento en España. Antonio Cerillo. (Ed Libros de Vanguardia, 2020)
- Emergencia climática, alimentación y vida saludable. Carlos González Svatetz. (Icaria Editorial, 2021)